

Entre la calle y los programas de protección: sistematización de la experiencia de la práctica académica en trabajo social

**Between the street and protection programs: Documentation of the
experience of academic practicum in social work**

Sandra Lisbeth Ramírez Tapia*

Resumen

La sistematización de experiencias es un proceso que permite realizar un ejercicio reflexivo de las prácticas académicas, que se configura como una actividad importante para los estudiantes que están en procesos formativos como profesionales de trabajo social; en este sentido se rescatan los procesos de sistematización de experiencias como aquellos que permiten construir desde la acción, los conocimientos y las metodologías que logran hacer aportes a nuevas experiencias relacionadas.

El presente artículo intenta invitar al lector a acercarse a dilucidar lo que implicó un ejercicio de práctica académica en programas de intervención social desde un enfoque de derecho con niños, niñas, adolescentes y sus familias en situación de vida en calle, en contextos de la ciudad llamados marginales, específicamente en la denominada Zona de Ladera.

De lo anterior se espera entonces que estas líneas generen reflexión entre los estudiantes en formación y en los profesionales en las áreas de las ciencias sociales, alrededor de la manera como logran acercarse a estas relaciones y dinámicas sociales que afrontan a diario los niños, las niñas y los adolescentes de nuestro país, teniendo en cuenta que los programas de restitución de los derechos deberían contemplar visiones más amplias de los significados de ser hombre y mujer, pues ello propiciaría espacios de equidad y desarrollo social.

Palabras clave: sistematización de experiencias, práctica académica, situación de vida en calle, contexto social.

* Trabajadora Social, Alcaldía de Jamundí. Correo electrónico: sandraramirez814@hotmail.com.

Artículo tipo 1: Investigación científica

Recibido: 20 de enero de 2013 **Aprobado:** 15 de febrero de 2013

Abstract

The systematization of experiences is a process that allows analyzing the academic practicum, and becomes an important experience for students in formation as social workers; it is therefore regarded as a process that allows constructing knowledge and methodologies that bring new experiences related to the activities of practitioners.

This article invites the reader to approach the implications of an academic practicum in social intervention programs aimed at the rights of children, adolescents and their families facing life in the streets, in the so-called marginal city contexts, or “hillside area” (zona de ladera).

We expect therefore that these lines would provide an opportunity for reflection among students in formation and social sciences professionals alike, about how to approach the relationships and social dynamics daily faced by children and adolescents in our country, considering that the state’s restitution programs should include broader visions of the meaning of being a man and a woman, as this would favor equity and social development.

Keywords: systematization of experiences, academic practicum, life in the streets, social context.

Sumario: 1. Introducción, 2. El proceso de sistematización, 3. El contexto de los niños, niñas y adolescentes en situación de vida en calle, 4. Relaciones sociales: contexto social, 5. Conclusiones y 6. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

La práctica académica¹ es un proceso que les posibilita a los estudiantes de trabajo social poner a “jugar” los elementos, teóricos, metodológicos y técnicos aprendidos en los primeros semestres de formación, es lograr construir la relación teoría y práctica, de lo que mucho se habla en los espacios académicos; por tanto, es una experiencia de gran relevancia para la formación y que aporta visiones de cómo construir procesos de intervención en lo social con poblaciones vulnerables.

¹ De acuerdo con la Escuela de Trabajo Social de la Universidad del Valle, se considera como práctica de trabajo social a un proceso de intervención supervisado con fines de formación profesional.

El presente escrito fue el resultado de un proceso de sistematización de experiencias de la práctica académica, llevada a cabo en el programa Soñadores al Piso,² cuya labor se enfocó en la atención integral de la población infantil y adolescente de la ciudad de Cali en situación de vida en calle, con el objetivo de formar niños, niñas y adolescentes (en adelante NNA) con valores, actitudes, conocimientos y amor para que adquieran habilidades y destrezas para construir una sociedad orientada por los derechos humanos.

Sin duda, la situación de vida en calle, como problemática, es un reto para las ciencias sociales (así como otras complejas problemáticas), y es también un fenómeno que se ha acrecentado en las últimas décadas por los cambios sufridos en la familia y en el ámbito cultural, social y político, que ha traído consecuencias como el desplazamiento forzado, la violencia social, el desempleo, la discriminación de género, entre otras problemáticas que afectan el desarrollo social de los NNA y sus familias.

Las siguientes líneas pretenden describir el contexto social de los NNA en situación de vida en calle, y describir desde un punto de vista analítico esa emergencia de relaciones sociales, las cuales están atravesadas por acuerdos, desacuerdos, transformaciones, actitudes, y un sinnúmero de sensaciones y situaciones que se construyen y se reconstruyen en la dinámica social; estas interacciones sociales confluyen en saberes y aprendizajes que hacen aportes a la profesión y al estudiante, pues realizar una reflexión de los procesos de interacción de los NNA permite vislumbrar la configuración profesional de hombres y mujeres y cómo ello permea las interacciones y dinámicas sociales.

Se invitará a los profesionales y los estamentos sociales a tener en cuenta las características de esta población de una manera diferencial para construir propuestas de intervención más incluyentes.

2. El proceso de sistematización

La sistematización de experiencias es una oportunidad de encontrarse con los propios aprendizajes, consiste en la capacidad de reflexionar de

² Programa de Atención Integral y contención de niños, niñas y adolescentes en situación de vida en calle 2005-2010, financiado por la Unión Europea, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y la Alcaldía de Santiago de Cali.

manera crítica sobre la práctica, y los aciertos y desaciertos cometidos en este ejercicio. Diferentes autores, como Jara, Morgan y Martinic señalan que el concepto de sistematización no es unívoco y depende de la visión del investigador, pero es claro que la sistematización de experiencias es una modalidad investigativa cuyo objeto es la acción social (la práctica), o, como lo definiría Van de Vende (2008: 112), “es afirmar que se trata de una reflexión (auto-) crítica sobre la experiencia”.

De acuerdo a la anterior afirmación, el proceso de sistematización de experiencias no solo permite reflexionar sobre la práctica misma, sino que además permite generar nuevos aprendizajes y seguir generando interrogantes en el ejercicio de profesionales de trabajo social. Es resultado de un proceso de sistematización guiado por una propuesta metodológica de Van de Vende (2008:102), la cual se definió como un proceso que cuenta con pasos y momentos que se retroalimentan mutuamente. Es necesario tener en cuenta que, según señala el mencionado autor, el momento clave de un proceso de sistematización es la interpretación crítica.

La interpretación crítica es la responsabilidad de investigar y utilizar la sistematización como instrumento para analizar las problemáticas sociales y generar soluciones de acuerdo a ese análisis (Carvajal, 2007), dado que, como agentes transformadores de sociedad, se tiene un compromiso ético y político de interpretar esas relaciones sociales que se generan para construir propuestas de intervención. Por ello, la sistematización “debe concebirse como un proceso de aprendizaje dialéctico partiendo de una práctica que se vive (o vivida), que se reconstruye y analiza de tal manera que las lecciones que se puedan sacar de ella permitan regresar a una nueva práctica mejorada” (Van de Vende, 2008: 110).

El contexto de la experiencia fue el Programa Soñadores al Piso, el cual trabajó la problemática (situación de vida en calle) como una situación paradójica, dado que la niñez y la juventud en calle es “visible” por trabajar en puntos estratégicos de la ciudad en actividades como vender artículos y dulces en buses y semáforos, hacer acrobacias, limpiar vidrios de los carros, mendigar, entre otros actividades, pero no se visualiza esta población por parte del Estado, el sector privado y la sociedad civil como NNA en situación de vulnerabilidad y en alto riesgo, y no se alcanza a calcular

la cifra tan alta de NNA en situación de vida en calle,³ una población que oscila en edades de 7 a 17 años de edad, cuando, de acuerdo a su crecimiento personal, esta población debería estar vinculada a procesos educativos y gozar de sus derechos, como lo señala el Código de Infancia y Adolescencia (2006). En realidad esto no es así, pues la problemática de situación de vida en calle, como lo señala Aguirre (2010: 93) teniendo en cuenta las definiciones de la UNICEF, esta define tres clasificaciones de la problemática: niños y niñas **en** la calle a quienes trabajan y tienen familia, como niño o niña **de** la calle a quienes viven en ella y carecen de vínculo familiar, y como niño o niña **en riesgo** de calle a quienes aún asisten a la escuela y mantienen un vínculo con sus familias.

Cabe resaltar que esas clasificaciones tienen como elemento común la calle, como un espacio socializador en donde los NNA permanecen o emplean gran parte de su tiempo en ella. En el programa se trabajó con dos concepciones respecto a esta problemática: *habitantes de la calle* son quienes han configurado este escenario como un espacio de permanencia cotidiana, en el cual se realizan actividades públicas y privadas como la alimentación, la sexualidad, el aseo personal, etc., pero donde no se ejercen sus derechos civiles, de modo que la calle (un espacio urbano, fragmentado, anónimo y público) se configura como un espacio de identidad y reconocimiento. *En riesgo de habitar la calle* es una categoría que se aplica cuando se evidencia en la población infantil y adolescente que en sus contextos familiares y comunitarios existen condiciones de marginalidad y exclusión, pobreza material, aplazamiento educativo, es decir, ausencias frecuentes en las aulas de clase o que han desertado temporalmente, y por tanto visualizan la calle para pasar una gran cantidad del tiempo.

En esta segunda concepción se focalizó el trabajo de restitución de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, y desde ahí se trabajó y se configuró una propuesta de intervención dentro del marco de la práctica académica.

La experiencia de práctica académica es más que un proceso formativo en el cual los estudiantes se acercan y se sumergen a explorar una realidad de la sociedad, dado que es un proceso de construcción recíproca, en el

³ Al respecto, nuestro país no cuenta con un estimativo claro.

cual se da la posibilidad, a partir de una realidad, de construir con los otros una acción intencionada, que permita movilizar los recursos de los sujetos sociales con quienes se trabaja y del estudiante. Parafraseando a Schön (1992), sería como realizar un arte profesional, explorando sus habilidades y destrezas creativas para ponerlas en práctica a la hora de resolver situaciones conflictivas de las realidades sociales; esto permite que los estudiantes de trabajo social lleven la acción a un plano reflexivo, es decir, que retomen los pensamiento sobre lo que se ha aprendido para descubrir los conocimientos de la acción realizada y crear algo inesperado.

De acuerdo con Hopp (2007), es pensar y repensar la acción académica, problematizando las nociones de sujeto y sociedad y resignificando los modos de pensar y actuar de los estudiantes de trabajo social en formación, pues la práctica académica es su primer guía de navegación que da la posibilidad de cometer aciertos y desaciertos para contribuir a mejorar las prácticas de intervención; además, y de acuerdo con Estrada (1997: 167), “las prácticas universitarias estudiantiles permiten vivir y construir de una manera reflexiva, tomar distancia frente a la realidad, para compartir ese saber y socializarlo con otras experiencias, es decir, con otros equipos que se encuentran realizando experiencias parecidas”.

El proceso de reflexión y análisis de esta práctica académica se sistematizó en los siguientes ejes:

- Análisis de la experiencia de práctica académica de trabajo social en su componente de interacciones con NNA en situación de vida en calle, sus familias y su contexto, Univalle y el programa Soñadores al Piso (eje en el cual se centra el presente artículo).
- Aporte del proceso de intervención en relación a la metodología implementada con los referentes familiares y los NNA en situación de vida en calle desde una perspectiva de género.

Es de importancia resaltar que la información obtenida para la sistematización se construyó desde los diarios de campo que se elaboraban durante el proceso de práctica. Esta herramienta permitió ver los procesos que se efectuaban en el tiempo, lo que ayudó a tener los datos de manera organizada y coherente; asimismo, se utilizó el análisis documental como una técnica que apoyó la reconstrucción de la memoria, mediante

documentos como los informes de la práctica académica, los informes de sistematización de experiencia, las actas y los registros de las familias del programa. Estos permitieron una mirada general a los datos necesarios para aproximarse a resolver los ejes de sistematización.

La sistematización es un proceso en el cual se realiza una escritura organizada y argumentada de los saberes acumulados de la experiencia; pero realizar esto es un proceso arduo, debido a que muchas veces se dificulta plasmar, por llamarlo de alguna manera, la experiencia en un papel. Es por ello que es un reto importante efectuar un trabajo fuerte e intensivo de escritura para lograr la redacción del texto con ideas claras y coherentes, con el fin de que los lectores del documento encuentren en estos escritos de sistematización las reflexiones y los análisis del proceso vivenciado en la práctica académica y el aporte a los procesos de intervención a la profesión de trabajo social (reflexiones en constate construcción).

3. El contexto de los niños, niñas y adolescentes en situación de vida en calle

La calle es un gran mercado que les proporciona a los que la habitan o no dinero, formas de adquisición, comercio de sustancias psicoactivas, ejercicio precoz de la sexualidad y formas de relación grupal que pueden estar basadas en la violencia (Taracena, 2010). En esta misma línea, sabemos que han existido una serie de factores sociales, políticos, económicos culturales que contribuyen al mantenimiento y aumento de NNA en las calles, que con ello trae un detrimento de su calidad de vida. De acuerdo con el informe de sistematización de experiencias del segundo año de ejecución del Programa Soñadores al Piso (Galeano, 2006: 32), se resaltan los siguientes los factores que inciden en la situación de calle:

Incapacidad del sistema educativo formal. En este sentido, podría decirse que las instituciones educativas, cuya función principal es dotar a los sujetos sociales de conocimientos y habilidades pertinentes para su desarrollo social, carecen de estrategias pedagógicas o metodológicas para contener y proporcionar a los niños, niñas y adolescentes ofertas educativas que les permitan consolidar una permanencia en el proceso

educativo. *Empobrecimiento socio-económico de las familias*, dado que estas no poseen la capacidad adquisitiva para proveer al grupo familiar de bienes económicos y servicios materiales indispensables para su calidad de vida (precariedad para satisfacer plenamente las necesidades básicas salud, alimentación, recreación o participación). Esto se constituye como un factor que propicia que los niños, niñas y adolescentes encuentren en la calle un medio de supervivencia ante la precariedad económica y la insatisfacción de las necesidades básicas en el hogar.

Otros factores incidentes son: los *altos niveles de violencia que se viven en los contextos familiares y comunitarios*, en donde se implementa la coerción y la fuerza, que desencadenan patrones de violencia familiar,⁴ que a su vez se convierten en un factor expulsor de estos contextos; y *la exclusión social*, vivida por un alto porcentaje de la población, lo cual se refleja en la baja cobertura de servicios básicos (salud, educación y vivienda) en los sectores más vulnerables (en Santiago de Cali, sectores como el Distrito de Agua Blanca y la Zona de Ladera); esto evidencia que en la ciudad existen zonas geográficas delimitadas por la multiplicidad de problemas sociales que allí confluyen; asimismo, se observa la existencia de formas diferenciadas de vivir y representar la ciudad por parte de la población en situación de vida en calle.

Unido a lo anterior, y como una consecuencia de que los NNA no tengan la posibilidad de disfrutar del derecho a un nivel de calidad de vida para su desarrollo físico, emocional, biológico y social, sufren las secuelas acumulativas del hambre, la pobreza, la descomposición de las familias, el aislamiento social y, con frecuencia, la violencia y el abuso, y se ven obligados a valerse por ellos mismos, corriendo riesgos como el consumo de sustancias psicoactivas, la prostitución, la delincuencia y el sicariato juvenil, entre otras expresiones de riesgos y vulneraciones; estas actividades, de acuerdo con Forselledo (2001: 49), son en ocasiones “los únicos medios de supervivencia de los que disponen; debido a que por lo general no han tratado con adultos en quienes poder depositar su confianza”.

En este orden de ideas, y según los informes de UNICEF (citados por Forselledo, 2001), existen 100 millones de niñas y niños abandonados

⁴La violencia se entiende en una relación de influencia mutua, en la cual se construye una relación verbal o no verbal que hace daño y que atenta contra la integralidad personal (Maldonado, 1995: 73).

en todo el continente, de los cuales 40 millones pertenecen a América Latina. Estos menores tienen edades que oscilan entre los 10 y 14 años, y son “condenados” a intentar sobrevivir en el único “hogar” que tienen disponible: las calles del continente. Para ellos no solo basta con vivir en condiciones infrahumanas, sino que además deben socializarse en un mundo hostil, el cual los va determinando acerca de cómo ser hombres y mujeres, desde relaciones excluyentes e inequitativas que propician la construcción de relaciones de dominados y dominantes en las que no se respetan los derechos humanos y se reproducen las subordinaciones.

Siguiendo el rastreo de este contexto, el Ministerio de la Protección Social (de acuerdo al informe de actividades 2006-2007) ha realizado diversos proyectos de intervención social en todo el país con el propósito de adelantar acciones encaminadas a preservar y restituir los derechos de las poblaciones vulnerables, como en el caso de la niñez y las familias colombianas, a las cuales se les ha brindado programas y servicios de atención especializada de problemáticas que atentan con la integridad física y psicológica asociadas al conflicto armado, el abandono y los peligros asociados a diversas formas de maltratos y violencias.

Según el informe, en el año 2006 se atendieron 45.787 niños y niñas en situación de abandono y peligros y para esa misma fecha se adelantaron los aportes de la formulación de la política de niñez y adolescencia, trabajando la reforma del código del menor, mediante la expedición de la Ley 1098 de noviembre de 2006 (Ley de Infancia y Adolescencia) en la actualidad, los programas y proyectos de la niñez y la juventud se rigen bajo esta ley.

Desde diversas instituciones, tanto públicas como privadas, se han realizado acciones para garantizar los derechos de los NNA en situación de vida en calle, como un sector poblacional vulnerable de nuestro país; por ello, y de acuerdo con el informe “Diagnóstico de las características de los niños, niñas y adolescentes en situación de calle”, realizado por la Fundación Samaritanos de la Calle (2007), se resalta que tanto el ICBF y Unicef son instituciones que velan por los derechos de la niñez y la juventud y han trabajado decididamente en la solución de la problemática de vida en calle; estas instituciones han realizado un diagnóstico del contexto social colombiano, en el cual se estima que existen aproximadamente

30.000 niños en situación de calle. En dicho diagnóstico se plantea como principal causa el fenómeno de la violencia intrafamiliar y, en los últimos años, el fenómeno del desplazamiento forzado: “La Unicef informa en sus estudios de los últimos años, que el 75% de las personas desplazadas por la violencia en los últimos 15 años son mujeres y niños, es decir, un total de aproximadamente 2250.000” (2007: 16).

Por lo anterior, se deduce que no es solo un trabajo de intervención institucional, sino que debe ser un trabajo mancomunado de los diferentes actores de la sociedad, la familia, la comunidad y la sociedad civil. Hay que reconocer además que las estructuras sociales permean en la configuración de NNA en riesgos de habitar la calle, como bien lo ilustra Tarasena (2010: 397):

Quando analizo el fenómeno de la vida en la calle me parece que se expresan varios registros simultáneamente y estos se pueden encontrar en las historias singulares de aquellos y aquellas que sobreviven en las calles. Historias que aunque corresponden a una persona, representan las condiciones sociales y culturales de nuestro país.

De lo referido por esta autora se entiende que, al conocer las historias de los sujetos sociales,⁵ se comprenden los diferentes mecanismos y las estrategias mediante las cuales ellos construyen su realidad, es decir, visionan las lógicas de la vida y la estructura social que posibilitan, mantienen y legitiman la situación de vida en calle.

Desde este marco de referencia, se entiende que las interacciones sociales se construyen mediante un proceso de socialización “que se da a lo largo de toda la vida y tiene como objetivo llevar al individuo a conformarse de buena voluntad a los usos de la sociedad y de los grupos a los que pertenece” (Mann, 1999: 15).

⁵ El sujeto social es productor y reproductor de sociedad, es aquel hombre y mujer que construyen sus propias historias a partir de su contexto social, comunitario y familiar. Es la capacidad que tiene el hombre para crear conciencia de sus acciones y transformar su realidad (Sandoval y Alonso, 2008).

Torres (2002: 137), retomando a Hugo Zemelman, afirma: “La construcción de sujetos sociales es un proceso que involucra varios niveles de la práctica social, distinto ritmos temporales y varias escalas espaciales; en él se dan citas diversas lógicas y tipos diferentes de relaciones sociales, siendo las representaciones que los sujetos tienen de todo el proceso y de sí mismo”.

Todo lo anterior permite resaltar que el panorama de la niñez y la adolescencia de sectores como Zona de Ladera o Comuna 20 de la ciudad de Cali está atravesado por la violencia que se vive, enmarcada en escenarios de homicidio, consumo y venta de sustancias psicoactivas, pandillas, expendio de armas, delincuencia común y organizaciones sicariales (Observatorio del programa presidencial de los derechos humanos, 2006). Asimismo, se resalta que el programa Soñadores al Piso configuró a la Comuna 20, denominada Siloé, como zona territorial para realizar procesos de intervención, porque allí se identificaron dinámicas expulsoras de niños, niñas y adolescentes a la calle.⁶

Para los estudiantes de trabajo social y los profesionales de la ciencias sociales es importante que, al momento de acercarse a la problemática que vive este sector de población, se tenga en cuenta que la realidad de los sujetos sociales se consolida como consecuencia de un proceso dialéctico entre hábitos, costumbres, relaciones y estructuras sociales, que permiten la interpretación de los símbolos y la internalización de roles, valores, creencias, etc., además de construir conocimientos que permitan explicar y comprender la realidad (Berger y Luckman 1993), pues el mundo de los sujetos sociales está en constante cambio, es decir, atraviesa por una serie de conflictos, avances, retrocesos, permanencias, tensiones, rupturas, pérdidas, encuentros y desafíos que se construyen y coexisten en el sistema social.

4. Relaciones sociales: contexto social

Es claro que los seres humanos en todo momento se encuentran en interacción con otros, es decir, tanto hombres como mujeres construyen relaciones sociales que están basadas en el poder, las jerarquías o la dominación, y establecen relaciones con lo que viven y perciben en su contexto social y cultural.

Por ello el contexto es tan importante; las condiciones y características de las poblaciones que habitan comunidades denominadas y leídas por sectores sociales como “marginales” (tal como se reconoce a la Comuna

⁶De acuerdo a los resultados arrojados por medio de la metodología de cartografías, realizada por el equipo de investigación del programa (Galeano, 2006).

20 de Cali) se presentan como problemáticas amarradas a los altos índices de desempleo y deserción escolar, lo que favorece que los niños y jóvenes desempeñen acciones económicas ilegales, y que emerjan comportamientos delictivos y situaciones de violencia (Nullvalue, 1994), de allí que no sea gratuito encontrar que las lesiones personales y los homicidios son la primera causa de muerte entre las personas jóvenes de la Comuna 20:

En Siloé, sus habitantes no saben a quién tenerle más miedo, si a las milicias populares, a la guerrilla o las pandillas juveniles. Todos aportan su granito de arena para que el sector sea uno de los más calientes de la ciudad. Las muertes no son extrañas para nadie, porque hasta los niños saben que no deben salir a la calle, ya que en cualquier momento se puede armar la grande.

Asimismo se refleja en otras citas:

En el 2009 la Alcaldía identificó un total de 103 pandillas, de las cuales 33 están ubicadas en el Distrito de Agua blanca. Unas 20 agrupaciones están en la Comuna 20, especialmente en Siloé. Al analizar los homicidios se observa que el 16% de los homicidios ocurren por enfrentamientos entre pandilleros (Escandón, 2011)

Como se puede apreciar, aunque con una conclusión simplista, el contexto en el cual se socializan los niños, las niñas y los adolescentes padece de violencia social en sus múltiples expresiones. Este contexto limita el desarrollo del sujeto social, debido a la falta de oportunidades para construir el desarrollo humano en los valores éticos y los derechos sociales.

Los niños y niñas mencionan aspectos como los siguientes:

“Lo que no me gusta de mi barrio es sobre esos viciosos que le quitan la vida a la otra persona, no dejan vivir en paz a los ancianos, y los niños no llegaron hasta los 21 o los 15 o los 18 a su fiesta.” (Niño, 12 años)

“Lo que no me gusta de mi barrio es que hay mucha balacera, se matan entre ellos, entre unos de la torre y de acá del puente tabla, lo que no me gusta” (Niña, 13 años).

Esta población no es ajena a las dinámicas de su comunidad, y no desconoce que estas están conectadas con los problemas sociales del país; es decir, los NNA acceden a información de acontecimientos nacionales directamente vinculados con los ámbitos político, social y económico, sin duda relacionados con aspectos marcados por la pobreza, el detrimento de la calidad de vida, la desigualdad económica y social; y esto es evidente en sus contextos (en fenómenos como bandas, consumo de SPA, violencias, etc.).

Al momento de trabajar en pro del restablecimiento de los derechos de los NNA y sus familias, es importante tomarse el tiempo de tener en cuenta sus vivencias, para no llegar a rotular en los espacios de intervención.⁷ Por ejemplo, los comportamientos de algunos NNA, poco tolerantes y agresivos, pueden estar asociados a la difícil problemática que afrontan, pues, como se mencionó anteriormente, una de las características de los NNA en riesgo de habitar la calle son los altos índices de violencia que se viven en el hogar y en la comunidad.

Hablamos entonces del contexto sociocultural de los sujetos, y de su influencia en sus actuaciones; no obstante, es preciso señalar el riesgo de la estigmatización sobre ciertas comunidades, como en el caso de Siloé, sector de la Comuna 20 que ha sido estigmatizado por altos índices de violencia y enfrenamientos entre pandillas. Un reflejo de ello es el mensaje que transmite la canción *Mi Parche* (de los compositores y cantantes: Yerson & Stuart, los farandulays):

Bueno, Clara, te cuento que en este momento me encuentro al norte de la ciudad de Cali, te cuento que es una situación aterradora escuchamos ambulancias, vemos jóvenes heridos, esos jóvenes de los llamados parches se están enfrentando, están haciendo trifulcas, rompiendo vidrios, están tirando piedras, todos están armados y lo peor de esto, Clara, es la edad de los niños, son niños entre los 13 y 14 años.

⁷ Se entenderá como espacios de intervención, aquellos que se construyeron desde el programa y desde la propuesta de práctica académica, que tuvieron como objetivo brindar a los niños, niñas, y adolescentes diferentes procesos metodológicos en pro de restablecimiento de derechos: protección, salud, educación y recreación.

Con este fragmento de la canción se puede describir a grandes rasgos el tipo de música que escuchan los NNA, y, de cierta manera, los ejemplos que pueden “ver y escuchar” para la resolución de conflictos; en general, se aprecian los comportamientos que deben adoptar en sus procesos de socialización. Es importante señalar que al momento de orientar a los niños y niñas en sus formas de interactuar de manera respetuosa y solidaria, dicha cuestión puede “chocar” con las representaciones que estos traen acerca de la convivencia, los modos de ser y estar en la ciudad.

En contraste, se encuentra que las actuaciones de la población fueron cambiando durante el desarrollo del programa, y es claro que no se originaron en los procesos de práctica académica, para los cuales no basta con un tiempo determinado, puesto que el proceso de fomentar en los NNA una sana convivencia se había tejido durante la ejecución del programa y se debió continuar, dado que tanto hombres como mujeres se agredían al inicio con golpes y palabras grotescas, pero el arduo trabajo realizado por los profesionales y el desarrollo de la práctica académica apoyaron y reforzaron los cambios positivos de los NNA y sus familias; se logró que se cambiaran los modos de relación en el espacio, y que los NNA y sus familias dimensionaran que existían otros mecanismos para la resolución de conflictos.

La restitución de derechos de los NNA y sus familias en situación de vida en calle, se trabajó desde la estructura garantista de derechos y deberes, además de incluir valores como respeto, solidaridad, autonomía, tolerancia, como aspectos importantes para la vida de los seres humanos (y constitutivos de los derechos humanos), pues permiten relacionarnos con los otros desde el reconocimiento y el respeto. El programa trató de incluir a esta población en procesos de ciudadanía, por ejemplo, mediante *salidas pedagógicas*, para invitar a los pobladores a involucrarse en eventos de cuidado.

Esta experiencia mostró que los seres humanos, en el proceso de desarrollo biológico, están interrelacionado no solo con el contexto natural sino también con los contextos social y cultural, a partir de los cuales construyen el entorno donde viven y “se producen a sí mismos” (Berger y Luckman, 1993). Por ello, los niños, niñas y adolescentes construyeron en el espacio de intervención con los profesionales un

espacio social, atravesado por una multiplicidad de experiencias de vida, saberes, actitudes, comportamientos, percepciones, situaciones, valores y opiniones que obedecen en gran medida a creencias que han forjado como sujetos sociales, pues cada ser humano construye mundos complejos y cambiantes, como lo mencionan Carabaña y Lamo de Espinosa (1978: 160): el individuo es concebido como activo frente al ambiente y este moldeable por el individuo; y viceversa, el individuo también es flexible para poderse adaptar al ambiente mismo, la interacción y mutuo flujo”; es decir, se crea y se recrea un mundo social, es por ello que se debe seguir apostándole a trabajar con esta población y con su problemática desde un enfoque de derechos, y seguir construyendo otras posibilidades de vida para estos menores de edad.

Se deben construir procesos de intervención social de acuerdo a las características de estas poblaciones, por ello los profesionales que atienden esta problemática deben tener claro que es una población a la que se le han vulnerado sus derechos por las distintas instancias estatales desde el mismo grupo familiar, la comunidad educativa, los centros de servicios de salud y la sociedad en general, puesto que esta población se encuentra en una paradoja: “lo visible se volvió invisible”; es decir, esta situación se naturaliza a fuerza de la rutina constante. Por ello, los profesionales deben, en primera instancia, visibilizar la problemática, y por supuesto desnaturalizarla, para así propiciar espacios de participación social, concertación y debates respecto a la formulación y ejecución de políticas públicas incluyentes que acojan específicamente a este grupo poblacional desde la perspectiva de género y otros factores diferenciales.

No olvidemos que en el contexto de los NNA y las familias que se pretende *resignificar* influyen los modos de interacción, y con ello no se pretende decir que estos son la única causa, pero sí que los comportamientos influyen, puesto que estos hombres y mujeres habitan un sector de la ciudad de Cali en el que convergen dinámicas sociales de violencia juvenil, consumo de sustancias psicoactivas, violencia familiar, desempleo, trabajo infantil e historias de violencia.

En las situaciones que se viven cotidianamente en una práctica académica, se configura un proceso que plantea retos para el estudiante,

pues lo lleva a enfrentarse a contextos sociales en donde coexisten infinidad de contradicciones que ponen a prueba el quehacer profesional. Finalmente, es importante tener claro que el ejercicio profesional no podrá ser una cuestión netamente emocional o del sentido común, sino que debe estar basado en epistemes, teorías, metodologías y técnicas, en conjunto con la acumulación de experiencias adquiridas.

5. Conclusiones

Respecto al proceso de sistematización de experiencias, es clave mencionar que esta modalidad investigativa permite escribir, analizar y reflexionar los procesos de práctica académica, llevando al estudiante de trabajo social a redescubrir los aciertos y desaciertos de su práctica para realizar mejoras futuras, contrastar teoría y realidad, incentivar las capacidades crítica y reflexiva, y producir conocimiento sobre las situaciones, los contextos y los sujetos que interpelan en el ejercicio.

Puesto que la sistematización debe apuntar a vislumbrar la experiencia que se obtiene en la intervención social, esa acción debe ser planificada, evaluada y todo el tiempo reflexionada, pues no puede llegar a caer en activismo, en el hacer por el hacer; la sistematización de experiencias debe hacer aportes para la reconstrucción reflexiva de lo que sucede en la intervención y permitir establecer las conexiones existentes en la realidad social, los sujetos sociales y sus familias, así como en la multiplicidad de saberes, problemas, relaciones e interacciones entre los géneros y situaciones, lo cual permitirá edificar un nivel analítico de la práctica misma.

En la sistematización de la experiencia, a nivel metodológico, se privilegió la propuesta del autor Van de Vende (2008), que implicó reconstruir paso a paso el proceso vivido apoyado en los diarios de campo, las actas de supervisión y el análisis documental. Estas herramientas fueron asertivas para el análisis, las cuales se implementaron con rigurosidad en el proceso de práctica académica, y el llevar un proceso de esta manera (sistematizar en paralelo) permite organizar e ir reconstruyendo las experiencias con una temporalidad y espacialidad.

Para concluir, la intención del presente escrito es invitar a los profesionales y a las personas interesadas en el trabajo con esta población a que asuman actitudes y acciones de diálogo, respeto y tolerancia, así como una comunicación que permita la interacción basada en el afecto y las comprensiones de las realidades de los niños, las niñas, los adolescentes, sus familias y sus contextos.

No se debe olvidar que, si bien el abordaje de trabajo realizado en los espacios de intervención fue directamente con los NNA, configurando espacios microsociales, la problemática en situación de vida en calle se da a una escala mayor en espacios de la estructura social, en donde se deben generar claramente lineamientos teóricos, metodológicos y técnicos del abordaje de esta población; además, como ya se mencionó, se deben construir procesos de debate frente a los mecanismos para reducir las estadísticas de niños, niñas y adolescentes en las calles de la ciudad.

6. Referencias bibliográficas

- Berger, Peter y Luckman, Thomas (1993). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Carvajal, Arizaldo (2007). *Teoría y práctica de la sistematización de experiencias*, Bogotá: Artes Gráficas.
- Código de infancia y adolescencia (2006). Publicado en el *Diario Oficial* N.º 46.446.
- Estrada, Victor Mario (1997). *Prácticas universitarias estudiantiles. Sistematización de las prácticas universitarias estudiantiles, una estrategia para la modernización de la educación superior en Colombia*. Universidad del Valle – Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior ICFES, Santafé de Bogotá: Arfo.
- Galeano, Claudia (2006). *Sofñadores al Piso: ¡Asómate a la Experiencia!*, Informe de sistematización del programa.
- Maldonado, María Cristina (1995). *Conflicto, poder y violencia en la familia*, Cali: Editorial Universidad del Valle.
- Mann, León (1999). *Elementos de psicología social*, México, pp. 15-42.
- Schön, Donald (1992). *La formación de profesionales reflexivos hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en los profesionales*, Paidós.
- Van de Velde, Herman (2008). *Sistematización. Texto de referencia y consulta*, Colección cuadernos del desarrollo comunitario.

Documentos en línea

- Aguirre, Laura Daniela (2010). Calle y saberes en movimiento, *Revista latinoamericana ciencias sociales niñez juventud* 8(1): 87-103, [Revista electrónica], Disponible en: dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=3234965&orden=0. Consultado el 27 de septiembre de 2010.
- Carabaña, Julio y Lamo de Espinosa, Emilio (1978). La teoría social del interaccionismo simbólico, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N.º 1, pp. 159-203 [Revista electrónica], Disponible en: http://dialnet.unirioja.es/servlet/listaarticulos?tipo_busqueda=EJEMPLAR&revista_busqueda=1106&clave_busqueda=75328. Consultado el 3 de junio del 2010.
- Escandón, Perla (2011). ¿Está su barrio entre los más violentos de Cali este año?, Sección de temas judiciales, Publicación de Pais.com.co, Disponible en: <http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/conozca-20-barrios-violentos-cali>. Consultado el 5 julio de 2012.
- Forselledo, Ariel Gustavo (2001). Niñez en situación de calle: Un modelo de prevención de las farmacodependencias basado en los derechos humanos, *Boletín del instituto interamericano del niño* N.º 236, [Versión electrónica] Disponible en: www.iin.oea.org/forse.pdf. Consultado el 30 de septiembre 2010.
- Fundación Samaritanos de la Calle (2007). Informe del diagnóstico de las características de los niños, niñas y adolescentes en situación de calle participantes del Convenio de asistencia a niños y niñas maltratados en el municipio de Santiago de Cali [Versión electrónica] Disponible en: www.corporacionviviendo.org/index.php?option=com. Consultado el 10 de septiembre de 2010.
- Hopp, Malena (2007). Investigación y práctica académica: precisión y delimitación del problema objeto de Intervención. *Perspectivas Editorial Creativa*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones, pp. 31-45, [Revista electrónica] Disponible en: <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/grassi/public3.html>. Consultado el 24 de noviembre 2010.
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, Modelos de atención y prevención para niños, niñas y adolescentes en situación de calle, Disponible en: <https://www.icbf.gov.co/Prensa.../1%20Marco%20conceptual.pdf>. Consultado el 27 de septiembre de 2010.
- Nullvalue (1994). Cuatro esquinas Siloé: la violencia impide hasta recoger las basuras, Sección Información general, Publicación de tiempo.com, Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-269874>. Consultado el 5 julio de 2011.
- Taracena Elvia (2010). Hacia una caracterización psicosocial del fenómeno de callejerización, *Revista Latinoamericana Ciencias Sociales Niñez y Juventud*

8(1): 393-409 [Revista electrónica], Disponible en: dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=3234965&orden=0. Consultado el 27 de septiembre de 2010.